

SANDOR FERENCZI : Reconsiderando la Intervención Activa, Martin Stanton.

METABASES.



¿Por qué comenzar a leer y a estudiar a Ferenczi? Existen algunas razones obvias para ello: su posición como fundador y ex-Presidente de la IPA (Asociación Internacional Psicoanalítica); su pionera participación en la formulación de programas de entrenamientos para psicoanalistas; su rol innovador en la reformulación de la técnica psicoanalítica proponiendo una intervención más flexible y “activa” por parte del analista; su contribución a la discusión sobre las posibilidades del tratamiento psicoanalítico para las víctimas de abuso sexual infantil; su sutil defensa del psicoanálisis “lego” o “no médico”¹ contra la poderosa y crítica oposición existente en los Estados Unidos; y finalmente, su cercana amistad y cooperación con todos los fundadores del psicoanálisis, especialmente con Freud y Jung, con quienes viajó a los Estados Unidos en 1909.

No obstante, a pesar de todo lo anterior, existe una asombrosamente escasa apreciación crítica de su importancia. ¿Por qué? Tentativamente, puede atribuirse, primero que nada, a algunos intentos de desprestigio de su carácter. La circulación de rumores perniciosos en relación a que Ferenczi estaba descompensado y seducía a sus pacientes, difícilmente fomentó estudios serios sobre su trabajo. El origen de muchos de estos rumores fue Ernest Jones, quien difamó seriamente a Ferenczi en *La Vida y Trabajo de Sigmund Freud*. Jones sostuvo, falsamente, que Ferenczi recayó en una severa psicosis durante los últimos años de su vida, lo que desacreditó todo el trabajo posterior de Ferenczi. De hecho, lo cierto es que desde el principio, las acusaciones de Jones fueron aceptadas y rechazadas (cf. Fromm, 1963, pp. 94ff.; Roazen, 1979; Masson, 1984, pp. 145ff.; Dupont, 1988; Gay, 1988). Los críticos han sugerido rápidamente que Jones albergaba aún sentimientos de una franca transferencia negativa hacia Ferenczi, quien había sido su analista; o que estaba simplemente ofendido por la falta de Ferenczi al no haber reconocido el papel de Jones en el desarrollo del psicoanálisis. Sin embargo, aunque estos rumores puedan ser falsos, lamentablemente todavía tienden a generar su propio poder persuasivo. Incluso el lector de mente más abierta puede, a pesar de todo, hacer una pausa y reflexionar antes de tomar los textos de Ferenczi de los anaqueles.

Más perjudicial para Ferenczi, quizás, es la presunción de que Freud realmente habría condenado su “técnica activa”, con todas sus implicancias. No hay duda de que Freud amonestó severamente a Ferenczi por lo que él llamó “la Técnica del Beso” (*Küsstechnik*), esto es, el permiso explícito a los pacientes de expresar afecto físico a su analista -en tanto, por supuesto, no derivara en un completo intercambio sexual-. De hecho, la admonición de Freud era totalmente inapropiada, en tanto ni la técnica activa ni sus variantes, la relajación y el análisis mutuo, fomentan la promiscuidad entre el analista y el paciente. Ferenczi argumentaba más bien que un paciente profundamente angustiado a veces necesita ser sostenido y confortado. Rehúsar hacerlo podría ser cruel e inhumano. Por supuesto, aquí nuevamente la fuerza de la tradición tiende a colocar a Freud contra Ferenczi, a menudo sin consideración de la evidencia.

Uno de los métodos para encuadrar la verdadera historia y reivindicar a Ferenczi es el estudio comprensivo de los archivos fuentes y una cuidadosa apreciación crítica de sus trabajos publicados. Desafortunadamente, los artículos personales de muchos de los primeros psicoanalistas todavía permanecen inaccesibles al público², por lo que la investigación biográfica extensiva continúa siendo difícil, si no imposible. Este libro,

1. N. del T.: Se ha preferido traducir “lay” por “lego, no experto, no especialista” y por extensión aplicarla a lo “no-médico” diferenciándolo del clásico significado “profano”, que connota lo que transgrede, “lo que hace uso indigno de cosas respetables” y/o “que carece de conocimientos y autoridad en la materia”. (Diccionario de la Lengua Española, XXI Edición 1992, Espasa Calpe).

2. N. del T.: Mucho material significativo de los primeros analistas se encuentra bajo mandato con prohibición de consulta o bajo autorización selectiva de consulta de hasta 80 o 100 años después de la muerte de su autor. Ver Sigmund Freud Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904). Amorrortu Ediciones 1996.

por lo tanto, se inicia con un “currículum vitae” que revisa las fuentes biográficas disponibles. No pretende, sin embargo, ofrecer una biografía definitiva. Ello deberá esperar para el futuro.

Otra razón por la que el mundo psicoanalítico parece haber descuidado a Ferenczi tanto tiempo es el lamentable estado de la edición inglesa de su trabajo. Hasta su muerte en 1970, Michael Balint trabajó admirablemente por mejorarla, aún contra la avalancha de comentarios de Jones y, por supuesto, de la presión de su propio trabajo. No obstante, los lectores de los tres volúmenes ingleses de las “Contribuciones” de Ferenczi al psicoanálisis, se verán impactados por la rara y frecuentemente torpe prosa y por la ausencia de provisión de contextos y referencias cruzadas por parte de la editorial. Este libro, por lo tanto, intenta comentar y clarificar estas ediciones. Por esta razón, se encontrarán a lo largo del texto referencias textuales detalladas, junto con la atención al contexto histórico en que Ferenczi desarrolló sus conceptos. En este sentido, las exposiciones conceptuales aquí, han sido reflexionadas a partir de las traducciones Inglesas.

Este texto no es más que una introducción que espera poder inspirar al lector a volver a los trabajos de Ferenczi, releerlo y reconsiderarlo. En el deseo también de que tal retorno implique una mayor reevaluación de la importancia de Ferenczi para el Psicoanálisis Contemporáneo. De modo significativo surge aquí la deuda que la “teoría de las relaciones objetales” le debe a Ferenczi, una deuda frecuente y fácilmente admitida por uno de sus analizados, Michael Balint, pero no por otro, Melanie Klein. Se sugerirá aquí que “la técnica del juego” kleiniana obtuvo su mayor inspiración a partir de las innovaciones de la técnica activa y que su formulación del desarrollo infantil temprano derivó significativamente de sus enseñanzas. Por supuesto, como se mostrará, hubo diferencias significativas, en especial cuando Klein procedió para definir la “posición depresiva”; sin embargo, esto no le quita valor a la crítica influencia de Ferenczi.

Lo más importante de todo, es que el redescubrimiento de las innovaciones de Ferenczi podría informar sobre áreas conflictivas en el trabajo psicoanalítico actual: primero, su pionero trabajo en enseñar Psicoanálisis como una materia universitaria y su cuidadosa evaluación de en qué medida los aspectos teóricos y prácticos pueden perseguir objetivos relativamente independientes; segundo, su trabajo en el diagnóstico y tratamiento del abuso sexual infantil: su noción de los “lenguajes de la ternura y de la pasión” podría probar ser sumamente útil para aclarar la confusión en los debates actuales; finalmente, su visión del “mutualismo”, podría aportar información sobre nuevas maneras cooperativas de concebir las intervenciones interpretativas del analista en la sesión analítica. Esto podría ayudar a salvar la diferencia entre las percepciones del psicoanálisis como “pasivo” y la psicoterapia como “activa” y abrir nuevos espacios en la híbrida categoría de la “psicoterapia de orientación analítica”.

Este libro, entonces, apunta a dos objetivos básicos: devolver a Sándor Ferenczi a su correcta posición en el centro del debate crítico e histórico del Psicoanálisis e indicar las maneras en que él podría inspirar futuros desarrollos. Como tal, siguiendo la analogía de la “acción diferida” (*Nachträglichkeit*): en el “currículum vitae” se presenta una cronología lineal de su vida; luego, en capítulos subsiguientes, se revisan las más importantes etapas de su desarrollo en la generación de nuevos conocimientos. No importa cuán extensa y crítica la revisión de una opinión pueda ser, simplemente reitera el original fervor revolucionario que nos legó Ferenczi.

Volver a Revisiones